

Latin American
positivist ideas
in the XIX century

Las ideas positivistas en la América Latina del Siglo XIX

Fecha de recepción: Mayo 1 de 2008

Fecha de aceptación: Mayo 23 de 2008

*José Luis Jiménez Hurtado*¹

“Los emancipadores mentales, en un esfuerzo por hacer posible aquello en que los libertadores habían fracasado, partirán de la misma visión pesimista de una realidad ingobernable, de razas en conflicto, desunidas de gente, de pueblo, de realidades negativas de las que habrá que limpiar esta América para que ésta pueda salvarse”.

Leopoldo Zea

RESUMEN

Cuando se hace historia de las ideas en América Latina, es pertinente determinar las fronteras que permitan un margen de acción, que le de consistencia al estudio. Esto implica hablar de los sistemas filosóficos en y desde un marco histórico, en y desde las condiciones de Europa, en y desde la historia del lugar dónde se construye el pensamiento. El presente trabajo, tiene por objeto hacer una aproximación a las ideas positivistas en la América Latina del Siglo XIX, identificando tres elementos a decir: el concepto “positivismo”, del cual se expondrán cualidades y distinciones; la corriente positivista y sus postulados, donde se identificarán grosso modo el sistema de Augusto Comte y el de Herbert Spencer, los teóricos más leídos y trabajados en el continente Americano, y finalmente, un acercamiento a una posible sistematización de la influencia que ejerció esta corriente filosófica durante el Siglo XIX en América.

¹ Licenciado en Educación con Especialidad en Estudios Religiosos de la Universidad de la Salle. Licenciado en Filosofía y Letras de la misma Universidad. Candidato a la Maestría en Filosofía Latinoamericana de la Universidad Santo Tomás. Docente del Departamento de Formación Humana y Social de la Fundación Universitaria los Libertadores. Contacto: jjjimenezh@libertadores.edu.co

ABSTRACT

When historically reviewing Latin America's ideas, it becomes mandatory to establish frontiers in an attempt to create an action field to support the study. This implies talking about the philosophical systems in and from a historical framework, the European conditions and the places where thought was built. The objective of this document is to approach the Latin American positivist ideas in the XIX century, identifying three main elements: the concept of “positivism” – where qualities and distinctive features will be explained – the positivist trend and its principles, illustrated by Augusto Comte and Herbert Spencer's systems, two of the most acknowledged theoreticians in our continent, and finally an approximation to a possible systematization of the influence that the practice of this philosophical trend had during the XIX century in Latin America.

Palabras Clave

Filosofía Latinoamericana,
corriente filosófica,
positivismo, realidad,
método, política.

Key words

Latin America's ideas,
philosophical trend, positivist,
reality, method, politics.

1. INTRODUCCIÓN

La filosofía, al igual que la historia, “es un proceso de transmisión tradente”², el cual procede de y procede a: parafraseando al filósofo español Xavier Zubiri, podría afirmarse que la filosofía posee un momento constituyente en el cual recibe, le es entregada la tradición, ya sea desde las fuentes oficiales, las nuevas interpretaciones, los textos mismos o por otros medios. Frente a la tradición, es función del estudioso – del principiante – de la filosofía asumir una postura con respecto a ésta: recibirla y continuarla, recibirla y criticarla, recibirla y transformarla, etc. A esa actitud – o por qué no decirlo, a esa aptitud³ – frente al conocimiento se le denomina momento continuante, al cual le sigue el progresiente, que no es otra cosa que la tradición misma transformada, criticada o continuada.

En la historia del pensamiento de América Latina se puede identificar la configuración de una tradición que por cerca de 300 años dominó a los súbditos del Rey de España. En las instituciones de la Colonia, la Iglesia, las Universidades y en la vida cotidiana de los Vecinos de las Indias, se identificaba un ambiente en el cual los hombres y las mujeres eran formados desde una mentalidad ortodoxa, en la cual se sentían seguros de la razón de ser de la monarquía, seguros del valor de la tradición y de su fe religiosa. En ese estadio, los indígenas y los negros comenzaban a perder su cultura originaria y se les dificultaba asimilar la nueva. Fruto del espíritu renovador de la España Borbónica, de la toma de conciencia del lugar que ocupaba las Indias y los habitantes nacidos en las Indias en el Reino Español, surge un cambio a mediados del Siglo XVIII. La antigua mentalidad fundamentada en la filosofía escolástica, la teología y el principio de autoridad empieza a ser criticada y transformada por una mentalidad cimentada en las ciencias naturales, es decir, sobre la base de la observación, la experiencia y la razón. Así las cosas, se da un cambio en la forma de concebir el mundo en la elite intelectual criolla y en algunos mestizos que habían mejorado su preparación científica y su educación política, por medio de procedimientos autodidactas.

Para este momento la población indígena seguía en disminución debido a las bajas tasas de natalidad y el mestizaje; los negros llevaban un proceso paralelo que se compensaba con la compra de esclavos venidos de otras regiones⁴. En medio de la coyuntura revolucionaria – independencia de los Estados Unidos, revolución Industrial, revolución Francesa –, la crisis del sistema colonial y del mercantilismo, la invasión napoleónica, el rechazo al sistema feudal y absolutista, la divulgación de las ideas de la ilustración, la restauración de la monarquía, las firmas de las actas de independencia, el proceso de reconquista español, las campañas libertadoras y otros más; los habitantes del pueblo americano, ciudadanos de las nuevas Naciones, trataron de empezar una nueva historia negando su pasado colonial y aspirando a un cambio racional y planificado.

En ese momento, las tradiciones: indígena, africana y española se habían encontrado desde la conquista y se habían mezclado durante la Colonia. Esas tradiciones fueron recibidas y continuadas, recibidas y criticadas, recibidas y transformadas, convirtiéndose así, en una nueva tradición que con los años continuaría transitando su Proceso de Transmisión Tradente con sus respectivos momentos: constituyente, continuante y progresiente.

Surgen aquí varias preguntas ¿Qué? ¿Cómo? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Por qué? y otras más... Surgen y se dan las ideas y las mentalidades aborígenes, africanas, afro-americanas, criollas, escolásticas, barrocas, ilustradas, románticas, positivistas, etcétera, en América Latina.

2. DESARROLLO

2.1 EN TORNO AL CONCEPTO “POSITIVISMO”

Se le atribuye a Henri de Saint Simon (1760-1825) el haber adoptado por vez primera el término positivisme, para designar el método exacto de las ciencias y la extensión de éste a la filosofía. Augusto Comte (1798-1857), su secretario y discípulo en una primera etapa, “aplicó la palabra – la idea en su sistema de pensamiento dándole la acepción de la gran dirección, el camino de la filosofía”⁵. Así las cosas, el positivismo comenzó a tener numerosas

2 ZUBIRI, Xavier. Siete ensayos de antropología filosófica. Bogotá: Usta, 1982. p. 131.

3 El Diccionario de la Real Academia Española, manifiesta que la Actitud es la disposición del ánimo manifestada de algún modo, mientras que la Aptitud es la capacidad para operar competentemente en una determinada actividad. En otras palabras -siguiendo al Diccionario- la filosofía no es solamente una cuestión del ánimo, es en su esencia una cuestión de capacidad, de cualidad, de disposición, de suficiencia, de idoneidad...

4 JARAMILLO URIBE, Jaime. Etapas de la filosofía en la historia de Colombia. En: La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1977. p. 33 - 52.

5 ABAGNANO, Nicolás. Diccionario de Filosofía. México: Fondo de Cultura Económica, 1987. p. 936.

y variadas manifestaciones en todos los países del mundo y a filósofos de la talla de Richard Avenarius (1843 – 1896) en Francia; Jhon Stuart Mill (1806-1873) y Herbert Spencer (1820-1903) en Inglaterra; Jacob Moleschott (1822-1893), Ernst Haeckel (1834-1919) y Ernst Mach (1838-1916) en Alemania; Roberto Ardigó (1828 – 1920) en Italia⁶. A estos pensadores se les clasifica como precursores y teóricos del positivismo. Sin embargo, el concepto y la misma clasificación son problemáticos.

Al definirse el positivismo como aquella doctrina que pone en relevancia lo positivo, lo que es cierto, efectivo y verdadero, muchos serían los sistemas filosóficos y por ende muchos los pensadores que tendrían que incorporarse en la corriente; hasta el mismo Descartes – diría José Ferrater Mora – podría ser catalogado como positivista ya que su filosofía pretende ser clara, distinta, indubitable, cierta, efectiva, verdadera⁷. En consecuencia, la clasificación a partir de esta definición sería excesiva y por tanto errada. Otra de las concepciones que se tienen entorno al positivismo es la de designar como positivas aquellas doctrinas filosóficas que se fundan en hechos o realidades concretas o en realidades accesibles sólo a los órganos de los sentidos; entonces, Aristóteles sería positivista, pues uno de sus postulados es “Nada hay en el entendimiento que no haya pasado por los sentidos”. Todos los pensadores empiristas y sensualistas también serían positivistas ya que el sentido que se le da al concepto positivismo, sigue siendo vago. Algunas corrientes filosóficas de la época, tales como el utilitarismo, el materialismo, el naturalismo, el biologismo, el pragmatismo, poseen rasgos, categorías, postulados del positivismo y sin embargo, no son del todo positivas, puesto que le dan un espacio importante a la especulación⁸. Ese es uno

de los tantos problemas de las clasificaciones y de las periodizaciones, problema al cual nos enfrentaremos al momento de abordar las ideas positivistas en América Latina.

El positivismo – al igual que las demás teorías o escuelas de la historia de la Filosofía – bebe de las fuentes de otros sistemas filosóficos, lo que hace que dentro de sus postulados se encuentren puntos no tanto similares sino iguales con respecto a distintas filosofías de su época, como son la Ilustración y el Romanticismo⁹. En consecuencia, se hace necesario describir algunos conceptos estructurales del movimiento iniciado por Comte y sus Condiscípulos conceptuales, con el fin de establecer los criterios a partir de los cuales podemos afirmar que existió una influencia del positivismo en los pensadores de las antiguas Colonias Españolas.

2.2 EL POSITIVISMO EUROPEO. UNA APROXIMACIÓN DESDE COMTE Y SPENCER

Para los teóricos del positivismo – anteriormente mencionados –, la filosofía es un momento de la evolución del espíritu humano. Como modo de saber, es la prolongación de la sabiduría universal diferenciándose radicalmente de aquella acepción que los filósofos de la época moderna concebían, a decir: “operación intrínseca del entendimiento de cada cual”. La filosofía – según estos pensadores – comprende una doctrina acerca de la ciencia, pero no puede quedarse en la generalización de los más importantes y gruesos resultados de las disciplinas: astronomía, física, química, biología, historia natural, etc. ya que la filosofía, es sobre todo, una doctrina sobre la sociedad y sobre las normas necesarias para reformar la sociedad, debido a que es “un saber racional de las cosas y de los hombres, saber que en última instancia determina la estructura y el régimen de la evolución del espíritu humano socialmente considerado”¹⁰.

6 ANTISERI, Darío y REALE, Giovanni. *El Positivismo*. *En*: Historia del Pensamiento Filosófico y Científico. Tomo III. Capítulo VIII. España: Herder, 1999. p. 272.

7 El filósofo español a través de las páginas de su obra, recalca constantemente la dificultad que genera el tratar de identificar en la historia de la filosofía definiciones, periodos, corrientes, fechas, autores puros, sin influencias de otros sistemas o de otros pensadores. En cada uno de los artículos del Diccionario de Filosofía, Ferrater Mora muestra que determinadas generalizaciones lo que hacen es confundir y complicar el estudio de la filosofía debido a que en ellas se aplican postulados erróneos y vagos que en vez de establecer relaciones e influencias en los sistemas de pensamiento, lo que hacen es agrupar – tal vez por exceso de seguridad o de pronto por falta de conocimiento – en una misma escuela pensadores y teorías que muchas veces no son cercanos – por emplear un término de la ingeniería, compatibles – y que algunas veces terminan siendo antipodas.

8 FERRATER MORA, José. *Positivismo*. Diccionario de Filosofía. Tomo III. Barcelona: Ariel, 1994. p. 2854.

9 ORDÓÑEZ, Javier. *Sociedad industrial y pensamiento positivista*. *En*: Enciclopedia iberoamericana de filosofía. Filosofía del Siglo XIX. Madrid: Trotta, 2001. El profesor Ordoñez sostiene que el positivismo es un híbrido entre la Ilustración y el Romanticismo debido a que se nutre de la estética de la razón – Ilustración –, la cual lleva tener una posición cautelosa con respecto a la adquisición del conocimiento y la observación de los fenómenos; de la misma manera, afirma el autor, que el positivismo recibe la influencia del Romanticismo en lo que hace referencia a la dinámica de las formas de narrar la historia y de interpretar el tiempo, reivindicando la importancia de la subjetividad.

10 ZUBIRI, Xavier. *En*: Cinco Lecciones de Filosofía. Madrid: Moneda y Crédito, 1970. p. 126.

Augusto Comte nace en Montpellier en 1798, al interior de una familia católica, la cual era fiel a la derrocada monarquía Borbónica. Su infancia transcurre en pleno proceso de la reacción termodinámica y del consulado e imperio de Napoleón Bonaparte. A los 16 años (1814) ingresa a la Escuela Politécnica, creada con el fin de fabricar armas para los ejércitos de la invasión napoleónica, la cual con los años, se transforma en un lugar de instrucción para ingenieros y técnicos especializados de la época post revolucionaria. El filósofo Francés, ejerció como profesor auxiliar en la Escuela donde se formó; nunca pudo obtener el nombramiento como Docente Titular, debido a la resistencia que generaban sus tesis en los académicos del medio. Desde 1823 hasta su muerte 1857 sobrevivió bajo el amparo y las donaciones de sus seguidores.

En cuanto a su doctrina, hay que recalcar que Comte es uno de los positivistas más representativos y que aunque se le endilga el haber sido el padre de esta corriente filosófica, eso no significa que su evolución conceptual y por tanto, la totalidad de su sistema de pensamiento este regido por el espíritu y el método positivista. Un elemento – sino el principal – del constructo conceptual del autor Francés, es la “Teoría de los tres Estados”, en la cual demuestra que el conocimiento – la inteligencia humana pasa por tres momentos o estadios, tanto en las personas como en la historia, a decir: teológico, metafísico y positivo.

En el estadio teológico los fenómenos son vistos como productos de la acción directa o continua de agentes sobrenaturales, más o menos numerosos; en el estadio metafísico, las esencias, las ideas o las fuerzas abstractas, son las que explican los fenómenos (...) únicamente en el estadio positivo, el espíritu humano, admitiendo la imposibilidad de conseguir conocimientos absolutos, renuncia a interrogarse sobre cuál es el origen y el destino del universo, cuales son las causas íntimas de los fenómenos, y sólo busca descubrir, mediante el uso bien concertado del razonamiento y de la observación, sus leyes efectivas, es decir, sus invariables relaciones de sucesión y semejanza¹¹.

Comte observa que la sociedad de su época, ha transitado por los dos primeros estadios, identifica que los métodos de la teología y los métodos de la

metafísica han sido remplazados por la era positiva; de igual manera, ve que “Todos los hombres son teólogos en su infancia, metafísicos en su juventud y físicos en su edad adulta”¹², concluye que los avances de las ciencias y los métodos empleados en ellas son el paso que permite el ingreso al estadio positivo. La historia de la Humanidad y la historia de cada uno de los Hombres, dan cuenta de la validez y por que no decirlo de la exactitud – entendida ésta desde los postulados Comtianos – de la “Ley de los tres Estados”; sin embargo, el filósofo francés sabe con toda claridad y ve con perplejidad que el campo de lo social está totalmente abandonado por el espíritu positivo.

Los acontecimientos vividos por Francia: periodo revolucionario (1789–1794), directorio (1795–1799), consulado (1799–1804), imperio (1804–1814), monarquía restaurada, (1815–1830), monarquía constitucional, (1830–1848), república (1848–1851), imperio (1852–1870); el conocimiento de las transformaciones generadas por la revolución industrial en la vida cotidiana de los grupos urbanos y rurales; las noticias que llegan del otro lado del océano referente a los movimientos coloniales autonomistas que después se transformaran en revoluciones independentistas, etcétera, muestran al filósofo francés la complejidad de los fenómenos que se dan al interior de las sociedades y las dificultades – por no decir incertidumbres – que tiene los hombres para superar las crisis políticas y sociales por no poseer un conocimiento, una indagación científica, rigurosa y adecuada que posibilite la reorganización social y política. Así las cosas, Augusto Comte, se dio a la tarea de emprender uno de sus grandes proyectos, la construcción de una Física Social.

El segundo elemento que es necesario comprender en el sistema de pensamiento Comtiano, es el de la Ciencia. La ciencia, concebida como el nuevo paradigma del conocimiento, rechaza los métodos teológicos y metafísicos empleados por muchos siglos en la historia de la humanidad, a cambio de éstos, propone la búsqueda de las leyes que describan de forma invariable la manifestación de los fenómenos observables y verificables diciendo no el por qué, sino el cómo ocurren los hechos, lo cual implica la renuncia a todo aquello que pretenda la comprensión de la naturaleza íntima o de las causas últimas de las realidades. “El saber positivo, es un conocimiento por oposición al saber teológico y metafísico, que consiste en conocer, no

11 ANTISERI y REALE. Op.cit., p. 274.

12 VIDAL, Canals. Textos de los grandes filósofos. Edad Contemporánea. Barcelona: Herder, 1984. p. 95.

la naturaleza íntima de cada cosa, sino el modo de su conexión o relación con otras¹³.

Para el pensador francés, “la realidad será o no será sistemática”¹⁴, por tanto, la filosofía se convertirá en la metodología de las ciencias y velará por determinar el espíritu de cada una de ellas v. gr. astronomía. Física, química, sociología; descubrirá las relaciones, las conexiones y los principios específicos de las cosas y se convertirá en el único medio que pondrá en evidencia las leyes lógicas del espíritu humano.

El tercer elemento, relacionado con el anterior, es la reforma de la sociedad. En Comte, “la reforma de la sociedad implica necesariamente la reforma del saber y del método, pues lo que caracteriza a una sociedad es justamente la altura de su espíritu, el punto a que ha llegado en su desarrollo intelectual”¹⁵. La sociedad en la que vive el filósofo francés, es una sociedad en la que se dan constantes enfrentamientos: en el orden político se ha pasado del derecho divino de los reyes a la soberanía popular y la voluntad general de los pueblos; en el campo social, el antiguo orden – la sociedad estamental – ha sido reemplazada por la sociedad burguesa o industrial; en la esfera del conocimiento, los antiguos pensadores cosmopolitas se han transformado en especialistas de una rama del saber o de la ciencia; en el sistema de las corrientes del pensamiento se construyen, transmiten y mezclan la ilustración, el liberalismo, el romanticismo, el tradicionalismo, el positivismo, etcétera... Los hechos que se manifiestan en la época del Autor, dan fiel testimonio no de la revolución sino de la evolución de la sociedad y de la entrada de ésta al tercer estadio – se evidencia la compresión que tiene Comte de la historia –. Si se quiere solucionar la crisis, la crisis de la sociedad, es necesario descubrir las leyes que gobiernan la sociedad, sólo así es posible reorganizarla. Para conseguir tal reorganización, hay que crear la ciencia de los fenómenos sociales. “Es la ciencia social, inserta en el conjunto de las demás ciencias, la que debe proporcionar el bloque de creencias indispensables para la organización social”¹⁶.

El cuarto elemento – último elemento desde la perspectiva de este trabajo – es la Sociología. Comte, afirma que a través del razonamiento y la observación

de la sociedad, esta nueva ciencia puede establecer las leyes de los fenómenos sociales. De la misma manera, que a la física le es posible establecer las leyes de los fenómenos físicos, al igual que la química y la astronomía en sus concernientes campos científicos. Para el autor, el conocimiento de la sociedad se logra mediante la observación directa de los hechos sociales, dentro de los criterios establecidos en la teoría de los tres estados, el experimento sobre los conflictos y las crisis que se dan al interior de éstas, y el método de comparación entre las distintas sociedades en sus respectivas fases del desarrollo. El filósofo francés, también establece formalmente, tres espacios o dimensiones de la sociología v. gr. física, estática y dinámica social. En la estática social, se analizan las condiciones de existencia de las sociedades a través de la historia, específicamente las condiciones del orden; en la dinámica social se aplica la ley de los tres estados tratando de identificar las leyes de desarrollo, del progreso de las sociedades y la física social es el supuesto necesario de una política racional. “El amor como principio, el orden como base, el progreso como fin”¹⁷.

Herbert Spencer nace en Derby (Inglaterra) el 27 de abril de 1820, en los prolegómenos de la época Victoriana. Su educación la desarrolla lejos de las aulas escolares y en medio de la disciplina autodidacta – la cual mantendrá durante toda su vida –. Se desempeña como Maestro en su ciudad natal y debido a su interés por la mecánica, llega a trabajar en los ferrocarriles (Birmingham Gloucester Railway) desempeñándose como ingeniero. Entre 1837 y 1846 se consagra a los estudios de geología y biología en los cuales pone los fundamentos del evolucionismo, adelantándose al “Origen de las especies” de Darwin. De 1846 a 1853, es nombrado subdirector del Economist de Londres donde estableció amistad con académicos de la época tales como: G. H. Lewes, Huxley, Tyndall y George Eliot, junto a los cuales discutió la teoría de la evolución, la cual llamaba “Ley del progreso”. Por motivos de salud, realiza permanentes viajes a Francia donde conoce a Augusto Comte. A partir de 1853 se consagra de lleno a la construcción de un sistema exhaustivo de filosofía, alcanzando en vida – como pocos pensadores de la época lo lograron – un nombre mundial. “Spencer rechaza todo tipo de reconocimientos y de honores, queriendo dar a entender que cuando realmente había necesitado tales ofertas, nadie se las había hecho y que cuando

13 ZUBIRI. Op.cit., p. 143.

14 GARCÍA MORENTE, Manuel. Lecciones preliminares de filosofía. México: Porrúa, 1994. p. 247.

15 ERRATER MORA. Op.cit., p. 609.

16 BREHIER, Emile. Historia de la Filosofía. Siglos XVIII – XX. Madrid: Tecnos, 1988. p. 440.

17 FERRATER MORA, José. Diccionario de Filosofía. Tomo II y III. Barcelona: Ariel S.A., 1994. Edición Revisada. p. 610.

se las hacían ya no le hacían falta, puesto que ya contaba con una reputación¹⁸. Muere el 8 de diciembre de 1903.

En cuanto a su sistema de pensamiento, existe un primer elemento que él denomina: Lo Incognoscible. Para el filósofo inglés, la realidad es un problema al que se enfrenta tanto la religión como la ciencia. No se sabe que es la realidad y sin embargo, se ha observado que la religión ha pretendido darle una explicación a ésta a partir de categorías “sobrenaturales”, pero la ciencia, en lo que respecta a hechos particulares le ha quitado a las explicaciones el concepto “sobre” y lo ha dejado en lo meramente “natural”. Así las cosas, la religión y la ciencia se enfrentan en el campo del conocimiento como antagonistas, debido a que existe un conflicto entre estas dos mentalidades que sólo puede resolverse a partir de la filosofía. La realidad última es incognoscible debido a que el universo es un misterio; ni la ciencia, ni la religión poseen la verdad última con respecto a la realidad, debido a que “el mundo, con todo lo que contiene y todo lo que lo circunda, es un misterio que requiere una explicación, ya que la potencia de la cual el universo constituye una manifestación es por completo impenetrable”. De lo anterior, el autor concluye que la ciencia al igual que la religión, tienen claro que nada puede conocerse en su última esencia. Así, se funda la filosofía de lo Incognoscible.

Religión y ciencia son conciliables: ambas reconocen lo absoluto y lo incondicionado. La tarea de la religión consiste en mantener alerta el sentido del misterio, mientras que la función de la ciencia es extender cada vez más el conocimiento de lo relativo, sin llegar jamás a aprender lo absoluto. Y si la religión se equivoca presentándose como conocimiento positivo de lo incognoscible, la ciencia yerra cuando pretende incluir lo incognoscible en el interior del conocimiento positivo¹⁹.

Como segundo elemento está la Filosofía. Para Spencer, la filosofía es el grado más elevado del conocimiento, es la ciencia de los primeros principios, es el resultado del proceso de unificación del conocimiento.

(...) es un producto final del tal proceso, que comienza con la mera conexión de observaciones en bruto, continua con la elevación de proposiciones cada vez más amplias y separadas de los hechos particulares y concluye con proposiciones universales (...) el conocimiento de grado ínfimo no está unificado; la ciencia es un conocimiento parcialmente unificado, la filosofía es un concepto completamente unificado²⁰.

Un tercer elemento que se hace necesario identificar en el sistema Spenceriano es la Evolución. Esta teoría es presentada como una metafísica del universo en la cual se da una concepción optimista del futuro, de lo que está por venir, considerando éste como un progreso imparabile. La evolución, según el pensador, posee tres características fundamentales: el paso de una forma menos coherente a una forma más coherente, el paso de lo homogéneo a lo heterogéneo y por último, el paso de lo indefinido a lo definido. Por tanto, la evolución consiste en una integración de materia, acompañada por una dispersión de movimiento, durante la cual la materia pasa de una homogeneidad relativamente indefinida e incoherente a una heterogeneidad relativamente definida y coherente, mientras que el movimiento está sometido a una transformación paralela. Este proceso evolutivo – manteniendo las respectivas diferencias conceptuales y categoriales – se da tanto en lo biológico como en lo social. La progresiva adaptación del hombre a la sociedad hace que el individuo diferencie sus funciones y capacidades con miras a una mejor adecuación a las necesidades y exigencias del ambiente social. En este plano, la evolución culmina en un individualismo que presenta al ser humano en el más alto grado de perfección, en lo referente a sus relaciones con el medio que lo rodea, hasta llegar al punto de un adecuado acomodamiento. Por consiguiente, la evolución consiste en una integración del hombre, acompañado por una dispersión social, durante la cual el hombre pasa de una homogeneidad relativamente indefinida e incoherente a una heterogeneidad relativamente definida y coherente, mientras que la sociedad está sometida a una transformación paralela.

El cuarto elemento – último elemento desde la perspectiva de este trabajo – que se debe explorar en el pensamiento del filósofo inglés es la relación

18 COPLESTON, Frederick. La Filosofía de Herbert Spencer. En: Historia de la Filosofía. De Bentham a Russell. Capítulo V. Barcelona: Ariel, 2002. p. VIII – 100.

19 ANTISERI y REALE. Op.cit., p. 298.

20 ANTISERI y REALE. Op.cit., p. 299.

Evolución–Sociedad. “La evolución de la organización social se da en el paso de la relativamente indefinido a lo relativamente definido, de la incoherencia a la coherencia, junto con un movimiento de diferenciación progresiva, un movimiento de la homogeneidad relativa a la heterogeneidad relativa”²¹. La sociedad se da y existe para los individuos, por tanto el desarrollo – la evolución de la sociedad está determinado por la realización de los sujetos, en consecuencia, la evolución lleva a un individualismo que muestra un ser humano en la mayor perfección posible de sus relaciones frente al medio que lo rodea, aspirando siempre a una adecuación justa que se traduce en servicio a la colectividad.

Las sociedades políticas para Spencer tienen un movimiento evolutivo e identifica que en éstas se dan múltiples transformaciones, pero, afirma que en lo que respecta a las sociedades de su tiempo se puede identificar una transformación de lo militante a lo industrial. “La sociedad militante es básicamente aquella en la cual el ejército es la nación movilizadora en tanto la nación es el ejército en estado no activo, y en la cual, por lo tanto, el ejército y la nación tienen una estructura común”²². Para el autor inglés la sociedad militante tiene un papel importante en el proceso de evolución debido a que el conflicto al interior de las sociedades es fundamental para el desarrollo, la formación y el crecimiento de las mismas; sin embargo, las sociedades no pueden anquilosarse en la ley de la supervivencia de los más aptos, sino que en ese proceso de evolución tienen que transitar hacia un nuevo tipo de sociedad denominada la sociedad de tipo industrial. En esta nueva era de la sociedad, los individuos cambian el objeto de la lucha, ya no es la supervivencia, sino la existencia en medio de un estado industrial.

2.3 LAS IDEAS POSITIVISTAS EN AMÉRICA LATINA

Durante el proceso revolucionario de las Colonias Americanas²³, desde su etapa de gestación hasta la crisis o lucha independentista, las ideas de la Ilustración – tanto española como francesa – estuvieron presentes en el pensamiento de los hombres pertenecientes al movimiento de la emancipación política v. gr. Bolívar, Hidalgo, Miranda, Monteagudo, Morelos, Nariño, O`Higgins, Torres, San Martín, Varela... Su proyecto partió del imperativo de vislumbrar la posibilidad de convertir las Colonias en Naciones Independientes, desconociendo en un principio la autoridad francesa – Invasión Napoleónica – y terminando finalmente por convertirse en una rebelión contra aquella España que niega la participación de los nacidos en tierras americanas en el gobierno de las Indias. Su programa implementó, desde la institucionalidad y también desde la subversión, el conocimiento de sí mismos y del mundo, el estudio del naturalismo y el enciclopedismo, el uso del método experimental, el rechazo a la filosofía escolástica, la resistencia al principio de autoridad...²⁴ Realizado el proceso revolucionario en lo político y en lo militar, publicadas las Actas de Independencia, redactadas las Constituciones, alcanzados los triunfos militares de las campañas libertadoras, reconocida la separación de España y la creación del continente Latinoamericano, vuelven a aparecer los antiguos conflictos del período que se denominó “La Patria Boba”; las ideologías y por ende los territorios de las nacientes Naciones entran en confrontación: federalismo contra centralismo, demócratas contra autoritarios... Así las cosas, se abren de nuevo las puertas de las guerras civiles tanto regionales como nacionales.

21 COPLESTON. Op.cit., p. VIII – 104.

22 *Ibid.*, p. VIII – 106.

23 OCAMPO LÓPEZ, Javier. El pensamiento político, militar y social de la Independencia. En Nueva Historia de Colombia. Tomo II. Era Republicana. Colombia: Planeta Colombiana Editorial, S.A. 1989. Existen tres categorías para referirse a los hechos históricos acontecidos en esta época: 1750 – 1830: Revolución, insurrección e independencia, las cuales a su vez, se encuentran articuladas con los conceptos de multitud y de plebe. Una revolución se da en un pueblo que posee un proyecto de futuro y que pretende un cambio radical en las estructuras sociales y políticas. Una insurrección es un proceso característico de las multitudes, de las masas, el cual es amorfo, manifiesta las inconformidades de la población con respecto al orden establecido y depende del liderazgo de los caudillos. Una independencia es un cambio en la cabeza del gobierno y puede ser estructural generando cambios radicales al estilo de las revoluciones o puede ser marginal, planteando cambios parciales y paulatinos en los modos y los medios de gobierno.

24 ESCOBAR VALENZUELA, Gustavo. La ilustración en la filosofía Latinoamericana. México: Trillas, 1980. p. 42.

La víspera de su muerte (Bolívar) escribe: Primero, la América es ingobernable para nosotros; segundo, el que sirve a una revolución ara en el mar; tercero, la única cosa que puede hacerse en América es emigrar; cuarto, este país caerá infaliblemente en manos de la multitud desenfrenada para después pasar a tiranuelos casi imperceptibles de todos colores y razas; quinto devorados por todos los crímenes y extinguidos por la ferocidad, los europeos no se dignarán conquistarnos; sexto, si fuera posible que esta parte del mundo volviera al caos primitivo, este sería el último período de América²⁵.

La generación que sucedió a los Libertadores v. gr. Juan Bautista Alberdi (1810 – 1884), Domingo Faustino Sarmiento (1811 – 1888) en Argentina; Luis Pereira Barreto (1840 – 1923) en Brasil; Rafael Nuñez (1825 – 1894), Salvador Camacho Roldan (1827 – 1900), José María Samper (1828 – 1888) en Colombia; José Victorino Lastarria (1817 – 1888), Francisco Bilbao (1823 – 1865), Valentín Letelier (1852 – 1919), Jorge Lagarrigue (1854 – 1894) en Chile; José Antonio Saco (1797 – 1879), José de la Luz y Caballero (1800 – 1862), Enrique José Varona (1849 – 1933) en Cuba; Gabino Barreda (1820 – 1881), Justo Sierra (1848 – 1912), Porfirio Parra (1855 – 1916) en México; Justo Arosemena (1817 – 1898) en Panamá; Eugenio María Hostos (1839 – 1903) en Puerto Rico; José María Luis Mora (1794 – 1850) de España, etcétera²⁶; recibió la influencia del pensamiento de los emancipadores, pero también recibió los conflictos que estos dejaron, a decir:²⁷

- Una desorientación política entorno a las formas y los proyectos de gobierno que se debían emprender después del triunfo alcanzado en la batalla de Ayacucho (1824), debido a que la figura del Déspota Ilustrado – bajo la cual vivieron por tres siglos - ya no existía, por lo tanto, el modo de gobierno absolutista debía ser cambiado por un parlamentarismo, o un constitucionalismo, o un republicanismo, sistemas en los cuales ya no era aceptada la antigua doctrina de Ulpiano “la voluntad del soberano se convierte en ley” y

donde la centralización del poder en la figura del monarca era una cuestión del pasado.

- Un sistema económico sin condiciones suficientes para entrar en las lógicas impuestas por el liberalismo, debido a que la tendencia intervencionista del estado Absolutista prohibía la explotación y exportación de metales preciosos y manufacturas, lo cual había hundido a las Colonias Americanas en el atraso y el subdesarrollo con respecto a las nuevas sociedades industriales. Surge ahí, la necesidad de que el nuevo Estado promueva la libertad y la autonomía de la economía, brindando los elementos legales necesarios para que ésta evolucione.
- Una sociedad, en su mayoría analfabeta, que aún no había logrado su emancipación mental, debido a que todavía estaba regida por una mentalidad monárquica, estamental, católica, en otras palabras teológica y metafísica – empleando criterios del sistema Comtiano -. Existían dos conceptos: súbdito y vecino, propios del antiguo régimen, los cuales carecían de contenido dentro de la nueva lógica social, debido a que estas categorías – propias de la sociedad estamental – habían sido remplazadas por una palabra: ciudadano. Entra aquí un problema estructural en América y en la comprensión de los autores que reciben influencia del positivismo, ¿Cómo relacionar o dónde ubicar a los indios, negros y algunas castas coloniales dentro del nuevo orden social?
- Una educación que aún no podía separarse de la tradición escolástica, cuyo fin último era construir un Hombre religioso para la salvación, con una moral definida por la fe y que a su vez, se dedicara a la protección de las almas, objetivo que se había conseguido a partir de las escuelas Pías anexas a los Colegios Seminario, las escuelas Literarias de enseñanza conventual u hogareña, las universidades y los pulpitos de las Parroquias.
- Un individuo que había participado en las guerras independentistas pero que no tenía claro, ni el por qué, ni el para qué separarse de la metrópoli Española.

En otras palabras, todo aquello que le dio orden y fundamento a las colonias españolas, desapareció o se transformó, dejando en el nimbo cultural, económico, educativo, político, etcétera, a toda la estructura social americana.

25 BOLÍVAR, Simón. Carta al General Juan José Flores, Barranquilla, 9 de noviembre de 1830. Citado por ZEA, Leopoldo. El Positivismo. En: Pensamiento Positivista Latinoamericano. Nº 71. Venezuela: Biblioteca Ayacucho. 1986. p. 17.

26 SALAZAR RAMOS, Roberto. El positivismo Latinoamericano. En: La filosofía en América Latina. Bogotá: El Búho, 1993. p. 181.

27 ÁNDERSON, Perry. El Estado Absolutista. España: Siglo XXI, 1979. p. 9 - 35.

En este momento, la historia de las recientes Naciones recurre por su proceso de transmisión tradente; procede de, le es impuesto el espíritu colonial y servil. Procede a, continua o se dirige hacia la recepción, crítica y transformación – que termina siendo ruptura – de la tradición española, buscando una evolución en los hábitos, costumbres y mentalidades. Surgen en ese momento grandes cuestionamientos: ¿Quiénes somos? ¿Cómo resolver nuestros problemas? ¿Cuál es el orden que queremos implantar? ¿Para qué nos emancipamos – independizamos?

En los diferentes órdenes de la cultura la obra emancipadora se consideraba incompleta. Si las naciones latinoamericanas no habían conseguido ingresar definitivamente en la civilización y el progreso, ello se debía a que la tarea de la emancipación sólo logró una parte del proceso: la separación de Europa. Sin embargo, “la mitad lenta, inmensa, costosa: la emancipación íntima que viene del desarrollo inteligente” (...) está aún por conquistar²⁸.

Este linaje de pensadores, emprende el proyecto de la “Emancipación Mental”, en el cual determinan que la revolución no es la meta, porque la independencia se ha alcanzado. En el esfuerzo por querer dar soluciones a las realidades problemáticas latinoamericanas, la generación post revolucionaria, buscó en sí misma, y en los diferentes sistemas filosóficos de la época, elementos – instrumentos que le ayudaran a manejar las circunstancias americanas. De esa forma, diversas teorías y filosofías mediaron en su pensamiento: la ilustración desde sus posturas epistemológicas y políticas, la teoría acerca de las relaciones de las naciones, el romanticismo y su presentación de las realidades de los pueblos, la eclosión de la ciencia y la tecnología, el tradicionalismo con su espíritu conservador, los planteamientos de la sociedad industrial, el eclecticismo con su sentido histórico, el libre cambismo y el no intervencionismo del Estado en la economía, el utilitarismo con su preocupación experimental, el socialismo utópico y el socialismo cristiano, la incidencia de la ciencia en la vida y las costumbres humanas, el positivismo...²⁹

El positivismo es una de las corrientes filosóficas que mayor influencia ejerció en los emancipadores mentales durante el siglo XIX. Cuando se habla del siglo decimonónico, se hace referencia al período acotado por dos grandes confrontaciones, por una parte las guerras napoleónicas y por otra la gran guerra de 1914 – 1918³⁰. La filosofía positivista comienza a ser sistematizada y promovida por Augusto Comte; sin embargo, la actitud y la aptitud positiva, es decir, la disposición del ánimo, la capacidad, la cualidad, la suficiencia, la idoneidad propia del espíritu positivista se pueden rastrear en América Latina con anterioridad al conocimiento, y por que no decirlo, a la redacción del Discurso sobre el espíritu positivo de 1844. Domingo Faustino Sarmiento, afirma que al leer la obra de Herbert Spencer, reconoció las relaciones, los puntos de encuentro de sus pensamientos con el sistema del filósofo inglés, recalcando que “esa debía ser la forma de expresar los anhelos de progreso de toda su generación”. En forma análoga, José Victorino Lastarria, manifiesta que antes de haber conocido los textos y el sistema filosófico Comtiano, era seguidor de los conceptos básicos de la doctrina del filósofo francés³¹.

Al parecer y fruto del estudio de los postulados y los métodos de la ilustración y del romanticismo -además de las teorías y filosofías anteriormente mencionadas-, surge en los pensadores latinoamericanos una actitud y una aptitud positiva. Si se sigue el planteamiento del Profesor Javier Ordoñez, en lo que respecta a que “el positivismo es un híbrido entre la ilustración y el romanticismo”, podría afirmarse que los emancipadores mentales, al ser formados en un ambiente ilustrado, fueron desconfiados y prudentes frente a v. gr. la adquisición del conocimiento, la consideración de las leyes científicas, la capacidad de conjeturar, el planteamiento de causalidades en los fenómenos, la desconfianza en las relaciones, etcétera. Estos postulados, propios de la razón y del método ilustrado, también poseían una dimensión pragmática, que le dieron la posibilidad a nuestra generación post revolucionaria de aplicar los conocimientos, es decir, de encontrarle utilidad a éstos³². De igual manera, se observa en los escritos de esta prosapia, una forma muy particular de representar el pasado, en el cual reivindican la

28 SALAZAR RAMOS, Roberto. El positivismo Latinoamericano. En: La filosofía en América Latina. Bogotá: El Búho, 1993. p. 153.

29 BOSCH GARCÍA, Carlos. Las Ideologías Europeístas. En: América Latina en sus ideas. México: UNESCO, Siglo XXI, 1986. p. 251.

30 Marcando este período, no quiero limitar al positivismo dentro de los límites de las fechas. La intención es establecer un campo de acción en el cual puedan presentarse autores latinoamericanos coetáneos - contemporáneos en cuanto a su existencia e influencias en el pensamiento.

31 BOSCH. Op.cit., p. 250

32 ORDÓÑEZ. Op.cit., p. 418.

importancia de la narración y de la subjetividad -postulado estructural del romanticismo-. La historia, para ellos, es una nueva historia, es la manifestación de la razón que ha dejado su hacer y ha se ha transformado en un ser; la política la conciben no sólo como el hecho de gobernar sino también como el acto de convencer, de entusiasmar, de acudir al verbo transformándola en género literario; la idea de lo social, la consideran fundamental y más urgente que las cuestiones puramente políticas...³³. Formados a partir de D´Alembert, Diderot, Condillac, Voltaire, Montesquieu, Rousseau, Chateaubriand, Lamennais, Michelet, Lamartin, Víctor Hugo, -por mencionar solo la línea Francesa- los emancipadores mentales construyeron un espíritu positivista autóctono -por su propia cuenta- y al entrar en contacto con la obra de Comte, Spencer y otros más, vivieron y asumieron un estadio positivista en su pensamiento.

El positivismo latinoamericano no significó una simple adaptación de una filosofía europea a estas latitudes, sino una incorporación y recepción creadora con profundos elementos originales, disímiles y renovadores, que constituyeron una forma específica de superación de dicha filosofía en el ámbito particular de este continente (...)³⁴.

Lograda la emancipación frente al poder político de la Colonia, era perentorio alcanzar la independencia cultural, ideológica, religiosa, social; era indispensable salir del atraso, de la marginalidad del retroceso que había impuesto la colonización española; era vital transformar la educación con el fin de fortalecer la nación; era importante explotar las riquezas y construir vías de comunicación; era esencial poner como meta la transformación de la nación en una sociedad industrial. Así las cosas, el positivismo vino a convertirse en uno de los factores que pretendieron dar orden constructivo y orden mental a las nuevas Naciones Americanas.

El paso que sigue es someter a estudio los escritos de esta generación, identificar las diversas teorías y sistemas filosóficos que en su pensamiento se articularon, analizar la influencia que sus ideas tuvieron en la época y actualizar sus planteamientos con el fin de encontrar elementos de juicio que permitan hacer una retro y una prospectiva de la Historia (de las Ideas) en América Latina.

33 TOUCHARD, Jean. Historia de las ideas políticas. Madrid: Tecnos (Grupo Anaya, S.A. 6ª Edición, 2006.p. 398.

34 GUADARRAMA, Pablo. El positivismo Sui Generis Latinoamericano. En: Pensamiento Español y Latinoamericano contemporáneo. Santa Clara: Feijoo – Universidad Central de las Villas, 2002. p. 43.

Referencias Bibliográficas

- AGNANO**, Nicolás. Diccionario de Filosofía. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.
- ÁNDERSON**, Perry. El Estado Absolutista. España: Siglo XXI, 1979.
- ANTISERI**, Darío y **REALE**, Giovanni. Historia del Pensamiento Filosófico y Científico. Tomo III Del Romanticismo hasta hoy. España: Herder, 1999.
- BREHIER**, Emile. Historia de la Filosofía. Siglos XVIII – XX. Madrid: Tecnos, 1988.
- BOSCH GARCÍA**, Carlos. Las Ideologías Europeístas. En: América Latina en sus ideas. México: Unesco, Siglo XXI, 1986.
- CARRERA DAMAS**, Germán. Del estado colonial al estado independiente nacional. En: Historia General de América Latina. Tomo VI. España: UNESCO – Trotta, 1993.
- CHIARAMONTE**, José Carlos. El pensamiento de la Ilustración. Economía y sociedad iberoamericanas en el Siglo XVII. Venezuela: Biblioteca Ayacucho, 1977.
- COMTE**, Augusto. Discurso sobre el espíritu positivo. Bogotá: El Búho (Segunda Edición, 1987).
- COPELSTON**, Frederick. Historia de la Filosofía. De Bentham a Russell. Barcelona: Ariel, 2002.
- DELGADO CRIAIO**, Buenaventura. (Coordinador). Historia de la Educación en España y América. Siglos XVI – XVIII. Madrid: Ediciones Morata, SL, 1993.
- ESCOBAR VALENZUELA**, Gustavo. La ilustración en la filosofía Latinoamericana. México: Trillas, 1980.
- FERRATER MORA**, José. Diccionario de Filosofía. Tomo II y III. Barcelona: Ariel S.A. Edición Revisada, 1994.
- GARCÍA MORENTE**, Manuel. Lecciones preliminares de filosofía. México: Porrúa, 1994.
- GUADARRAMA**, Pablo. El positivismo Sui Generis Latinoamericano. En: Pensamiento Español y Latinoamericano contemporáneo. Santa Clara: Feijoo – Universidad Central de las Villas, 2002.
- HOBBSAWN**, Erick. La era de la revolución, 1789- 1848. Buenos Aires: Crítica, 2005.
- JARAMILLO URIBE**, Jaime. JARAMILLO URIBE, Jaime. La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1977.